

CARTA DEL DIRECTOR

Si vivimos tiempos de aceleración de los procesos históricos y aún necesitamos de la historia, ¿cómo no hacer historia del tiempo presente?

Es evidente que presenta dificultades, en algunos casos mayores que las usuales cuando se abordan tiempos más lejanos; que casi con seguridad deberá ser –y prontamente- re-escrita; que aparecerán una y otra vez, testigos que antes no hablaron, labios que no quisieron abrirse, papeles que no se quisieron mostrar, fotografías que se ocultaron.

Las dificultades mayores, sin embargo, están en el propio historiador. Porque exige una gran apertura intelectual e incluso un nivel superior de tolerancia para el diálogo académico, una mayor flexibilidad para volver sobre sus pasos y repensar los hechos e ideas, no solo ante nuevas evidencias, sino principalmente ante el propio devenir de los acontecimientos que mantendrán una relación fluida y cercana con los analizados.

Es una historia que ha de hacerse, precisamente porque se necesita para continuar la vida, para que un mejor conocimiento del pasado reciente se enhebre con el presente y permita pensar el futuro a toda la sociedad.

Agradecemos la especial colaboración prestada por la Dra. Beatriz Figallo en la preparación del presente número.

Luis María Caterina